

## **POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN**

### **PARTE 5**

30 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

<sup>23</sup> Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:

<sup>24</sup> Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

<sup>25</sup> No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Estamos estudiando la importancia de la exhortación para la Iglesia del fin, debido a los tiempos peligrosos que estamos viviendo, no solo en el mundo, sino dentro de la Iglesia en toda la Tierra, pues la apostasía cada día va creciendo, va invadiendo las congregaciones y, ciertamente, esta es una de las pruebas por la que está pasando la Iglesia santa, la cual es mantenerse firme en el verdadero evangelio de Cristo, guardando la Palabra de la paciencia, soportando las tribulaciones, las persecuciones, testificando del nombre de Jesús como único Salvador y Señor; la prueba de la fe y la obediencia en la Palabra de Dios la estamos viviendo hoy y, ciertamente, solo las Iglesias que se mantengan firmes serán arrebatadas por el Señor cuando venga en las nubes.

Hemos desarrollado este tema de la exhortación a través de varias preguntas; veamos:

I. ¿Quién puede hacer la exhortación?

II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?

III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?

IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

Y en las últimas prédicas hemos estado escudriñando los fines de la exhortación; vimos en la prédica pasada que el Señor nos exhorta a orar por todos y a no contender sobre palabras. Hoy vamos a continuar con los fines.

(10) Se exhorta a contender ardientemente por la fe.

Habíamos dicho que el Señor no quiere que contendamos sobre palabras, palabrería, haciendo alarde de saber mucho, de tener mucha doctrina; que debemos tener discernimiento cuando nos encontramos con personas que quieren llevarnos al terreno de la disputa para levantarnos la carne. Debemos evitar todo esto, porque nuestra misión es llevar el evangelio a toda criatura y hacer discípulos en todas las naciones; el objetivo es la conversión de las almas que hace el Señor con su Santo Espíritu. Pero el Señor nos exhorta a que contendamos ardientemente por la fe; leamos Judas 1: 3:

<sup>3</sup> Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Alguno podrá pensar que la Palabra se contradice, porque primero exhorta a que no contendamos con palabras, y luego dice que contendamos ardientemente por la fe; pero el Señor no se contradice en su Palabra, Él es

perfecto y su Palabra es perfecta. Y quiero explicar qué significa contender ardientemente por la fe, porque es una exhortación indispensable, vital, de suma importancia para la Iglesia que le ha tocado vivir los tiempos del fin.

Ya les enseñé en la prédica pasada que contender con palabras significa entrar en discusiones vanas y largas con orgullo y altivez, haciendo alarde del conocimiento bíblico como conocimiento humano. Debemos cuidarnos de este engaño del diablo. Pero contender ardientemente por la fe es un mandato que el Señor le da a la Iglesia y que debemos obedecer. Quiero llamar la atención sobre la palabra "ardientemente", lo cual quiere decir, con mucha diligencia, con mucho fervor, con firmeza, con poder, con perseverancia. ¿Qué es contender ardientemente por la fe?

(1) Contender ardientemente por la fe es no cambiar el significado de la fe.

Una de las obras perversas del diablo en este tiempo del fin es que ha cambiado el significado de la fe; ha cambiado el sentido bíblico, genuino de la fe por un significado totalmente contrario a lo que dice la Palabra. *El verdadero y único significado de la fe es la certeza firme y constante de que esperamos las promesas eternas que Dios nos ha dado en Cristo Jesús.* Y estas promesas eternas es la salvación de nuestra alma, es la vida eterna, es estar en la presencia de Dios por la eternidad, es el gozo eterno, es el evento del Arrebatamiento cuando obtengamos todo esto, es la glorificación de nuestro cuerpo, es el día en que cantemos: "Sorbida es la muerte en victoria, ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?, ¿Dónde oh sepulcro, tu victoria?" (1 Co 15: 55),

la fe en que cantaremos este cántico de victoria y muchas alabanzas más de acción de gracias y de adoración a Cristo nuestro Rey.

El significado verdadero y único de la fe es la convicción de lo que no vemos ahora, pero veremos el día que seamos arrebatados y es la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén. Toda mi fe está puesta en estas promesas, no hay otra fe hermano, hermana; el evangelio es poder para salvación a todo aquél que cree, al judío y al gentil, es decir, es poder para el que tiene fe, el que confiesa con su boca que Jesús es el Señor y que cree en su corazón que Dios lo levantó de los muertos. Porque en la resurrección de Cristo está mi esperanza de resurrección y de transformación de mi cuerpo en un cuerpo glorioso; esta es la única fe de la que habla la Biblia; es la fe que lleva a la eternidad, que nos saca de lo conmovible y efímero hacia lo incommovible y eterno.

En Hebreos 11: 1 se define la única fe, la que tuvieron los antiguos, los siervos y siervas del Antiguo Testamento, que es la misma fe de nosotros, la Iglesia de Cristo. Lee conmigo Hebreos 11: 1:

<sup>1</sup> Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

La verdadera fe es la fe de Abel quien entendió que era pecador y que necesitaba ser justificado delante de Dios, por el sacrificio de sangre que apuntaba al sacrificio de Cristo; leamos Hebreos 11: 4:

<sup>4</sup> Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

La fe de Abel le permitió ser justificado, ser justo delante de Dios y su fe traspasó los cielos, porque todavía da testimonio después de muerto, porque ciertamente no está muerto, sino que está vivo en la Nueva Jerusalén.

La fe de Enoc lo llevó a caminar con Dios y a agradar a Dios, por lo cual su fe lo llevó al Cielo, a la ciudad celestial<sup>1</sup>, porque entendió que el juicio de Dios vendría sobre toda la Tierra como un gran Diluvio; Enoc creyó y no se aferró al mundo, sino que puso sus ojos en la morada de Dios, anhelando fervientemente ser llevado por Dios. Lee conmigo Hebreos 11: 5:

<sup>5</sup> Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

El escritor de Hebreos dice que sin fe es imposible agradar a Dios, porque el que se acerca a él debe estar seguro de que Él existe, lo creó todo por la Palabra y que da el galardón a los que le buscan; y este galardón es ir a su presencia. Leamos Hebreos 11: 6:

<sup>6</sup> Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

La fe de Noé fue la misma de Enoc; fue advertido del juicio sobre toda la Tierra y creyó, caminó en santidad, caminó en esa fe de que la Palabra de Dios se

---

<sup>1</sup> Cuando Cristo consumó su obra redentora, todos los salvos del Antiguo Pacto fueron llevados a la Nueva Jerusalén; dejaron de estar en el seno de Abraham.

cumpliría, así no hubiera llovido nunca sobre la Tierra y así pasaran los años, como efectivamente pasaron; 120 años que fue el tiempo que el Señor le dio a la humanidad para que se arrepintiera. Noé creyó lo que Dios le dijo y predicó sobre este juicio, no importándole la incredulidad de la gente, no importándole que todos a su alrededor estuvieran viviendo sus vidas, comiendo, bebiendo, dándose en casamiento, edificando, comprando, vendiendo, ajenos a la vida de Dios, ajenos a la advertencia de Dios, ajenos a la Palabra de Dios, ajenos a la advertencia que el Señor hacía a través de Noé.

Pero Noé no miraba alrededor, Noé no se debilitaba en fe, sino que contendía ardientemente por esa fe, no dejando que se la debilitara lo que veía alrededor, no dejando que se le debilitara la fe por los que no creían, por los que se burlaban. Noé siguió creyendo y así peleaba, contendía, defendía su fe, no dejando que nada ni nadie le quitara esa fe en lo que Dios le había dicho que vendría. Noé contendía ardientemente por la fe, predicando del juicio que vendría, predicando la justicia de Dios; por ello es llamado pregonero de justicia. Leamos Hebreos 11: 7:

<sup>7</sup> Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Abraham también tenía su verdadera fe, la fe de las Escrituras, la que le enseñó el mismo Señor Jesucristo, el Ángel de Jehová, cuando le habló sobre su descendencia eterna, cuando le habló de su herencia eterna en la Tierra Nueva, cuando le habló de Cristo que sería su Simiente en la cual serían benditas todas las naciones. Abraham sabía que la promesa de Isaac no

consistía en darle un hijo para que se deleitara y se gozara teniendo familia. No. Abraham sabía que en Isaac le sería llamada descendencia, en su Simiente quien es Cristo. Abraham vio el plan de redención de la humanidad en Cristo y creyó en este plan y se gozó del gran amor y la infinita misericordia de Dios. Lee conmigo Hebreos 11: 17- 19:

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

<sup>19</sup> pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Abraham creyó en la resurrección de los muertos; por ello cuando le fue dicho que sacrificara a Isaac, obedeció, porque sabía que Dios era poderoso para hacer lo que le había prometido y era darle descendencia santa en Isaac, y cumplir la promesa de que en su Simiente serían benditas todas las naciones.

Leamos Hebreos 11: 11-12:

<sup>11</sup> Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

<sup>12</sup> Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

La fe de Abraham estaba puesta en la ciudad celestial, porque sabía que era forastero y peregrino en esta Tierra; él sabía que Dios había preparado moradas para sus hijos. Lee conmigo Hebreos 11: 8-10:

<sup>8</sup> Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

<sup>9</sup> Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

<sup>10</sup> porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Abraham no se dejó quitar esta fe de la certeza y convicción de la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios; estos fundamentos son los doce cimientos que describe Juan en Apocalipsis 21: 14:

<sup>14</sup> Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El Señor le reveló a Abraham la Tierra Nueva y le reveló la Nueva Jerusalén que descenderá del Cielo a esta Tierra Nueva, porque el Señor primero le habla de la tierra que le dará en herencia y esta tierra no es en este tiempo, no es en la tierra que estaba viviendo Abraham, la Tierra postdiluviana, tampoco es la Tierra de la tribulación; es la Tierra en el Milenio, pero como la promesa es eterna, la herencia es la tierra prometida en la Tierra Nueva. Leamos Génesis 15: 8 (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; **y seré el Dios de ellos.**

Lo que Dios le estaba prometiendo a Abraham era una herencia eterna: la tierra y ser su Dios y el de su descendencia; todo esta bendición está en la Tierra Nueva, porque el Señor dice en Apocalipsis 21: 7 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> El que venciere heredará todas las cosas, **y yo seré su Dios**, y él será mi hijo.



El Señor le prometió a Abraham una herencia en la Tierra Nueva, por la eternidad, en heredad perpetua; y en Hebreos 11: 10 dice que Abraham esperaba la ciudad que tiene fundamentos, los doce cimientos de piedras preciosas de la Nueva Jerusalén, cuyo constructor es Dios; por eso el Señor le dijo a Abraham que era su escudo y su galardón era sobremanera grande. Leamos Génesis 15: 1:

<sup>1</sup> Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

Hermanos, este galardón es el premio de haber guardado la fe y la Palabra, porque Hebreos 11 dice que el Señor es galardonador de los que le buscan; también dice que los que somos vituperados y perseguidos, por causa del Señor Jesucristo, tenemos un galardón grande en los Cielos. Las promesas que el Señor le dio a Abraham son las mismas que nos da a nosotros; y nuestra fe es la misma. Los antiguos durmieron y no vieron las promesas, pero tenían la fe, es decir, la certeza, la convicción de que las recibirían, porque no eran promesas en lo efímero, en lo corruptible, en lo mundano y terrenal. Leamos Hebreos 11: 13-16:

<sup>13</sup> Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

<sup>14</sup> Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

<sup>15</sup> pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

<sup>16</sup> Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Esta es la fe por la que el Señor nos exhorta a que contendamos ardientemente; que no nos dejemos quitar esta fe, porque la apostasía tiene otra fe, la fe efímera, la fe corruptible, la fe mundana y ha implantado esta fe en muchos púlpitos.

En la próxima prédica seguiremos hablando de la exhortación de contender ardientemente por la fe.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en Berea Films Barranquilla:

<https://youtu.be/ZOZY4RnY98w>